Inuit hoy

Ya hemos dicho en varias ocasiones que la palabra "esquimal" es un término amerindio que significa "el que come carne cruda" y también que en su lenguaje, los "esquimales de Canadá se llaman a sí mismos **inuit** (hombres). Es éste el término que los medios de comunicación y las publicaciones oficiales de Canadá están usando cada vez con más frecuencia.

Según las estadísticas, en 1977 habían 22,000 inuit en las vastas regiones árticas y subárticas de la mitad septentrional de Canadá, por encima del paralelo 55: 16,000 en los Territorios del Noroeste, repartidos en 32 comunidades dispersas a lo largo de una superficie igual a la mitad del territorio continental de los Estados Unidos; 4,000 en el norte del Quebec y otros 2,000 en el Labrador. Las comunidades inuit, que varían desde menos de 100 hasta 2,000 habitantes, se sitúan al norte de las cadenas boscosas y cerca de las costas marítimas en que se pueden encontrar focas, morsas, ballenas, osos polares y salmón del Artico.

Aunque se encuentran dispersos en un área tan grande y a pesar de su pasado nómada, los inuit presentan una notable homogeneidad cultural y lingüística. Entre ellos, se cuentan los mismos mitos y las mismas leyendas en una lengua común, el inuktikut, que comprende seis dialectos principales hablados en Canadá.

Hasta antes de la llegada de los hombres blancos, la cultura inuit era transmitida oralmente. No fue sino a partir de la llegada de misioneros en los siglos diecinueve y veinte que se comenzaron a desarrollar varios sistemas de escritura. Se ha notado que el inuit actual siente la necesidad de promover la comunicación escrita a escala nacional para propósitos prácticos, lo cual es también signo de los enormes cambios que ha sufrido la vida inuit a partir de los años cuarenta.

En el lapso de una sola generación, muchos inuit han abandonado los campos de caza para integrarse cada vez más a la cultura mayoritaria del resto de Canadá. Aunque muchos de los inuit de hoy nacieron en iglúes o tiendas, la mayor parte de ellos vive en casas con electricidad. Si bien es cierto que las condiciones de vida en muchos hogares siguen siendo primitivas, en comparación con el resto de Canadá, cada vez se encuentra más extendido el uso del teléfono, la radio y la televisión. Incluso el perro esquimal, tan familiar en el pasado, ha sido sustituido por la motonieve.

Pocos inuit dependen actualmente de la caza y la pesca como fuente principal de ingresos. Una industria que resulta altamente provechosa para ellos es la de las artesanías y los objetos de arte, y aunque existe una tasa de desempleo significativamente alta, cada vez se extienden más las posibilidades de trabajo en oficinas, fábricas, escuelas, hospitales, templos, etc. Ellos mismos son dueños y operadores de uniones de crédito, hoteles, empresas turísticas y compañías constructoras.

El movimiento cooperativista inuit ha recibido recientemente un importante apoyo por parte del gobierno federal, con un programa de autodesarrollo a cinco años y una inversión de varios millones de dólares. Sólo en este año, las cooperativas inuit han recibido subsidios por 2.2 millones de dólares y préstamos bancarios por 6 millones. El dinero será utilizado para el desarrollo de técnicas y habilidades locales para la implementación de un sistema de planificación financiera para el control de inventarios y procesos de contabilidad, así como para proporcionar suficiente capital de trabajo.

Para garantizar un más alto índice de empleo, el gobierno de los Territorios del Noroeste, en colaboración con los consejos inuit, diversos departamentos del gobierno federal e industrias que operan en el norte canadiense, ofrecen cursos en administración de negocios, control de aeropuertos y detección de minerales.

Inevitablemente, los cambios profundos que han aparecido en la vida inuit a partir de los años cincuenta han tenido un impacto social y cultural. Por ejemplo, los inuit de mayor edad han perdido gran parte del papel de liderazgo que poseían para la dirección de las técnicas y habilidades, liderazgo que ha ido desapareciendo a medida que cambian las bases de supervivencia para la sociedad. La gente joven aprende a desenvolverse más rápidamente que las anteriores generaciones sin instrucción y la adquisición de un tipo de poder como éste altera las relaciones tradicionales entre dichas generaciones.

La escolaridad y los conceptos extranjeros, así como la tecnología expresada en inglés, deterioran la integridad del idioma inuktikut. Para los jóvenes que han franqueado nuevos horizontes, el regreso a las regiones nativas puede parecer insuficiente. Por otro lado, muchos de los inuit que han pasado años estudiando o trabajando en el sur de Canadá regresan alguna vez a sus hogares del norte. Desgraciadamente, la administración lo-